
5 años de
EDUCACION RURAL
en
LA MINA.
P.R.B.

PROLOGO

La reimpresión de este folleto obedece a razones que es menester exponer:

La primera y mayor es ofrecerla a Nelly Couñago de Soler como homenaje a su memoria, tan presente entre quienes la conocieron, y cuyo trabajo en La Mina fuera de aporte tan valioso.-

La segunda es divulgar la significación del Núcleo de La Mina en el proceso de la Educación Rural del Uruguay. Sin duda se trata de la experiencia de mayor magnitud que se ha emprendido en las últimas décadas, llevada adelante por el talento y la calidad humana de Miguel Soler y su equipo, en lo que a obra educativa se refiere. De la detenida lectura de esta publicación se desprenderá para el lector lo que aquí señalamos.

La tercera razón es un reconocimiento en un doble sentido: uno, el fermento que el trabajo del Núcleo ha dejado en el magisterio rural nacional, el que se siente portador de las luces y las armas con las que Soler y su gente iluminaron y lucharon. Otro, reconocimiento al fin, de la carencia de responsabilidad y objetivos, de sentido de la realidad y capacitación de aquellas autoridades de enseñanza que borraron de un plumazo la estructuración de los servicios educativos para el medio rural en un decreto fechado el penúltimo día de 1960. Dos reconocimientos de signos opuestos que hoy justifican la existencia del Instituto Cooperativo de Educación Rural, depositario de aquellos mismos afanes que se dieron en La Mina.

Y una última razón: éste es el documento más fiel de un trabajo tan maduro, tan pleno de amor y fe en la obra humana; el que con más calor narra lo que pasó en los campos de Cerro Largo durante cinco duros años de tarea común.

Como testimonio de gratitud a Miguel Soler, a los maestros y colaboradores, y por ellos, esta reimpresión. Deseamos que siga siendo un aporte permanente a la tarea noble que, todos los días, realizan los maestros rurales de nuestro país.-

Agosto de 1965

PALABRAS PREVIAS

En octubre de 1959 se cumplieron los cinco primeros años de existencia del Primer Núcleo Escolar Experimental. La ocasión parece propicia para dar, como se hace en este folleto, una idea de su organización, sus realizaciones y resultados. La índole de esta publicación obliga a ser breves, a condensar en pocas páginas la descripción y el somero análisis de algo que requirió muchas jornadas de esforzado trabajo. Tal vez, más que los detalles de método y las estadísticas minuciosas, que pudieron darse, importe poner de relieve un estado de ánimo: el de un grupo de maestros que luchan por cumplir en medio de los campos su trascendente oficio. Como este estado espiritual no nos pertenece en exclusividad y son muchos los maestros del campo y de la ciudad que obran con sensibilidad social, aportamos los resultados de nuestra experiencia para que la información provoque, en lo que convenga, la imitación, en lo que sea justo, la crítica y, en todo caso, la reflexión constructiva en beneficio de la educación.

La educación, como cualquier obra humana, debe tener un sentido dinámico. Lo que aquí se detalla es lo que hemos podido y sabido hacer, seguros de que nuevas experiencias modificarán nuestros actuales puntos de vista, tanto en materia de doctrina como de técnicas. No es malo tener que modificar la estructura de una obra por mucho que se le quiera. Lo que importa es poder seguir siendo fieles al destino superior del hombre, sirviéndole con el precioso instrumento que se nos ha enseñado a usar: la educación.

No es posible pasar al relato de lo hecho sin tener una palabra de gratitud hacia el fervoroso equipo de educadores que ha estado trabajando con nosotros en La Mina. Su entusiasta juventud ha sostenido la obra; su vocación les ha de permitir proseguirla y extenderla. Tal es nuestro deseo, presintiendo que al hacer más felices y grandes a los hombres de nuestro campo, estos educadores encontrarán su propia felicidad y grandeza.

Miguel Soler.

I.- El objetivo: ayudar a vivir mejor.-

Fue en uno de los últimos días de abril de 1955 que un camión, cargado de jóvenes maestros con sus equipajes, fue deteniéndose en algunas de las escuelas fronterizas de Cerro Largo para dejar allí a los que en adelante serían llamados "los maestros del Núcleo". Las gentes estaban acostumbradas a ver llegar, todos los años, a los maestros de sus hijos, con su modesto equipaje. El hecho de que esta vez tantos maestros hicieran el viaje juntos pudo pasarles desapercibido. Sin embargo, en ese hecho y en alguna que otra canción con que pretendieron afirmar en el camino su naciente amistad, radicaba la explicación de los cambios que ocurrirían posteriormente. Se trataría, de ahí en adelante, de un grupo de maestros, de un equipo de educadores que por todos los medios posibles difundirían su mensaje, tan trascendente en su significado como breve en su enunciado: "vivir mejor".

El Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal había dado aprobación al proyecto de creación del Primer Núcleo Escolar Experimental algunos meses antes, el 7 de octubre de 1954, fijando como zona de su acción la comprendida en la 5a. Sección Policial y Judicial de Cerro Largo, entre la Cañada de los Burros, el río Yaguarón y la Ruta 8 que desde Melo llega a Aceguá.

El ensayo de La Mina, llamado así por tener su Escuela Central en el paraje de ese nombre, obedecía al propósito fundamental de poner bajo rigurosa prueba las posibilidades de la escuela rural uruguaya de contribuir a modificar las condiciones imperantes en el medio en que actúa. Una intensa tradición de tanteos, de reclamos, de discusiones, de esfuerzos aislados y de anhelos comunes fortalecía en el magisterio su convicción de que la escuela del campo estaba llamada a una obra más profunda que la simple labor docente con los niños.

La escuela rural había tomado conciencia de que el campo de nuestro país, principalmente en los departamentos del norte, es el escenario abierto en que transcurre el drama de los llamados "rancheríos" y sus decenas de miles de habitantes. Las Misiones Socio Pedagógicas, que habían actuado en las regiones más vulneradas, habían contribuído con su juvenil protesta a robustecer la necesidad de actuar sin demora. Las experiencias, cada vez más extendidas, confirmaron que la escuela rural y especialmente la Escuela Granja son capaces de incidir en el futuro de la juventud al acometer el desarrollo de proyectos de trabajo de decidido sentido económico, de raigambre rural y de calor solidario, principalmente por el funcionamiento de clubes de niños y jóvenes. Y como culminación de este proceso, quedó escrito, oficialmente y en vigorosas letras mayúsculas en el programa escolar vigente, que la escuela rural "es del pueblo, porque es la casa de los hijos del pueblo".

Recogiendo esta trayectoria fue creado el Núcleo Escolar de La Mina, como punto de encuentro del intenso drama social de nuestra campaña con el no menos intenso fervor del magisterio, añadiendo a esta fórmula un ingrediente esencial: una doctrina educativa.

Debe ser reconocido aquí el hecho de que la experiencia de La Mina recoge, tanto como las inquietudes y soluciones nacionales, los puntos de vista de los organismos internacionales, las enseñanzas de la experiencia universal en materia de educación en los medios de incipiente desarrollo.

El trabajo de La Mina está enfocado como un típico proyecto de educación fundamental o, si se prefiere, de educación o desarrollo de la comunidad, términos que con ligeros matices traducen el propósito de ayudar por la educación a las familias y a las colectividades a obtener un mejor nivel de vida, principalmente por la localización de sus intereses y el empleo de sus propios recursos y valores.

De ahí que las escuelas de La Mina mantengan un estrecho contacto con toda la población y en su programa valgan tanto las preocupaciones culturales como las que surgen de los problemas sanitarios o económicos. Se trata, entonces, de un trabajo educativo integral, en el doble sentido de que debe llegar a los pobladores de ambos sexos de distintas edades y debe enfocar todos los problemas que tienen que ver con el bienestar rural. Es claro que propósitos tan ambiciosos no pueden lograrse en las condiciones en que trabaja la escuela rural común. Había que dar a las escuelas del ensayo la doble fuerza de una organización y de un método de trabajo.

En cuanto a la organización, las seis escuelas con que se inició el ensayo, así como la séptima creada en 1955, actúan con un sentido solidario de su labor. Una de ellas, la No. 60 de La Mina, es la Escuela Central. Las otras seis, ubicadas alrededor de ella, son las Escuelas Seccionales, todas desde luego rurales. Son: la No. 28 de Puntas de La Mina, la No. 44 de San Diego, la No. 69 de Cuchilla de Melo, la No. 91 de Paso de Melo, la No. 99 de Pueblo Noblía y la No. 113 de Paso de María Isabel.

El programa de acción docente con los niños es el vigente para todas las escuelas rurales del país. El plan de acción social con los vecindarios es acordado en común por el personal de las escuelas, adaptándolo en cada zona a las necesidades del medio. Esto se traduce en una mayor efectividad del trabajo, en una economía de fuerzas, en una influencia mayor sobre la población, en una regionalización de la vida social, tan rudimentaria en nuestras zonas rurales.

Para poder hacer frente a la amplitud del programa el Núcleo cuenta con un equipo de especialistas, quienes no tienen clase ni escuela a su cargo. Rotan por las diferentes zonas, asesoran a los maestros, se vinculan con los grupos de vecinos que se han organizado. De este modo, es posible enfocar los aspectos agronómicos, sanitarios, recreativos del plan, la producción y uso de ayudas audiovisuales, etc.

En cuanto al método de trabajo, basado principalmente en la doctrina que con el nombre de "educación fundamental" ha propiciado la UNESCO, no contiene, por cierto, mayores secretos técnicos. Diríamos que no le son ajenos los principios generales de la educación, en cuanto toma los intereses del educando, en este caso la comunidad, como palanca esencial, pretende abarcar todos los sectores de la vida humana, basa su acción en el conocimiento de la realidad por medio de la investigación y, más que en la abstracción de un ideal a alcanzar, insiste en apoyarse en la realidad para superarla paso a paso, sin ruptura con la concepción que de la vida tienen las gentes.

No se trata, por cierto, de que el educador cree un mundo mejor, sino de que ponga al alcance de las gentes estímulos y razones para que ellas ansíen vivir en ese mundo mejor y, por sus fuerzas, hagan posible su advenimiento. El maestro no sustituye al pueblo en la obtención de su bienestar, como personaje de mayor cultura y extraño al medio que toma sobre sí la obra de mejoramiento común. Tal acción terminaría provocando los efectos de la filantropía menos exigente. Por el contrario, en La Mina el maestro ocupa su puesto de vecino para despertar y poner en juego las fuerzas de los demás, crear tradición de autorresponsabilidad, hacer que el pueblo llegue a sentir el legítimo orgullo de haber creado una vida más plena.

Posiblemente sea más práctico no extenderse aquí en enunciados doctrinarios, pues en los próximos capítulos la teoría del trabajo del Núcleo surgirá claramente de la descripción de sus realizaciones.

Tal vez sea necesaria una referencia, aunque sea muy ligera, a la zona de trabajo del Núcleo. Ocupa unos 250 kilómetros cuadrados y es habitada por 2787 pobladores, agrupados en 528 familias en su mayor parte de agricultores. Es una población de medianos y pequeños productores. Prácticamente no existen estancias y en algunas zonas predomina el minifundio, con su secuela de déficit. La población en general está dispersa, como es típico en el campo uruguayo, pero exis-

ten algunos centros poblados, uno de ellos de creciente urbanización.

Las producciones principales son los cultivos de chacra: trigo, maíz, girasol, la horticultura con fines de autoabastecimiento, la pequeña ganadería, la lechería y algunas industrias domésticas. El mercado principal para la colocación de estos productos es la ciudad de Melo. La comercialización no tiene una organización satisfactoria que defienda al productor. En general resulta difícil a los hombres que no tienen medios propios de subsistencia, encontrar fuentes de trabajo permanentes y remuneradoras, de lo que se deriva un nivel de vida más bajo para las familias de los peones. Toda la zona está fuertemente influenciada por la vida de frontera, tanto en lo que tiene que ver con el idioma de niños y adultos, como en sus repercusiones en la economía regional y en la cultura.

Existen problemas de vivienda, de caminos, de alimentación, de cultura general, de organización familiar, etc. Son los problemas comunes a casi todas nuestras zonas de pequeña agricultura, pero que en La Mina, como en todos los lugares donde la educación alerta las conciencias, afloran, para dar sentido a un plan de trabajo en que maestros y vecinos persiguen el ideal de ayudarse para "vivir mejor".

II.- El personal:

un equipo de educadores.

Son bien sabidas las condiciones de aislamiento en que actúan los maestros rurales. En La Mina la organización nuclear ha logrado suprimir en un grado importante la soledad física y profesional de los maestros.

Claro está que cada maestro actúa y vive en su escuela en las condiciones habituales, pero sus contactos con los compañeros que están en igual situación en las demás escuelas y la frecuente visita del cuerpo de especialistas impregnan la vida del maestro de un sentido de empresa común, de responsabilidad compartida. El trabajo es de todos y en estos cinco años la acción del Núcleo, en sus luces y en sus sombras, ha sido la acción de un verdadero equipo de educadores.

Hemos hablado de un cuerpo de especialistas. Veamos quienes lo integran y como actúan. A los maestros que atienden las clases de las escuelas se suman algunos funcionarios especiales; no tienen, como hemos dicho, clase ni escuela a su cargo y rotan por todas las zonas, colaborando con los maestros de clase y cumpliendo ellos mismos tareas que aquéllos no pueden realizar.

Así, la Maestra de Educación Estética orienta a los maestros en el cumplimiento del programa escolar de expresión: canto, danzas, dramatización, títeres, decoración escolar, y les da asesoramiento para llenar de contenidos culturales y artísticos las actividades con los grupos de jóvenes y aun de adultos. En el Núcleo son muy frecuentes los actos públicos, ya culturales, ya recreativos, y esta Maestra interviene en su programación y en su desarrollo. Su acordeón a piano del que rara vez se separa, es para los niños y para los mayores el anuncio de un rato de alegría, a veces de intimidad recogida.

Una Maestra de Hogar dirige todo lo relativo al mejoramiento de la vida familiar. Es esta una inmensa tarea, dirigida principalmente a las mujeres, tanto las jóvenes ex alumnas como las dueñas de casa. Se cumple a domicilio, casa por casa, en reuniones de grupos en las escuelas en jornadas regionales, en fin, en todas aquellas formas que pueden contribuir a fortalecer la posición de la mujer en el seno de la familia y su propia actitud ante la vida. Es una empresa basada, más que en la trasmisión de técnicas, en una entrega íntima, de mujer a mujer, lo que lleva tiempo y exige una fuerte vocación para superar los frecuentes motivos de desaliento. Comparten este esfuerzo todos los maestros del Núcleo, cada uno en su zona, y una Experta en Manualidades, que atiende principalmente la tarea de instruir en las técnicas del hogar a los grupos de mujeres organizados en las escuelas.

El Maestro Secretario tiene a su cargo algunas tareas de oficina, pero principalmente la producción de ayudas audiovisuales. El mimeógrafo es su gran auxiliar. De sus manos salen millares de "Hojas Instructivas" "Hojas Informativas", cartillas para adultos, publicaciones para los niños, folletos destinados a difundir entre el magisterio los aspectos ya más logrados de la experiencia, así como el "Boletín para Maestros", destinado al personal del Núcleo. Produce también fotografías, diapositivas, carteles, material de decoración y tiene a su cargo las exhibiciones de cine.

El Experto Agrario, egresado de una de las Escuelas Agrarias de la Universidad del Trabajo, dirige los cultivos, trabaja con los niños en las huertas y viveros, asesora a maestros y vecinos en cuestiones de producción. Es el suyo, también, un trabajo de amplitud, en el que colabora un Peón. Desde luego, como cada escuela tiene su predio y como cada vez los vecinos muestran mayor apetencia por el dominio de las técnicas modernas de cultivo, el personal agronómico ya resulta insuficiente.

Los especialistas que hemos enumerado dependen del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria. Lo mismo ocurre, claro está, con el Maestro Director del Núcleo, cuya función es la de orientación general del trabajo. A él correspondió dar inicialmente a todo el personal los conocimientos teóricos en materia de educación fundamental, así como las indicaciones de método para investigar la realidad del medio y aprovechar los intereses existentes para la puesta en marcha de los distintos aspectos del plan. En su visita a las escuelas da sugerencias a los maestros para el desarrollo de la labor escolar y extraescolar, teniendo a su cargo también la coordinación del trabajo de los especialistas y las relaciones del Núcleo con las autoridades e instituciones de Melo y de Montevideo.

Pero el Núcleo cuenta, además, con una valiosa funcionaria, la Enfermera, designada por el Ministerio de Salud Pública y radicada en La Mina por el Centro de Salud de Melo. La función de esta Enfermera, egresada de la Escuela Universitaria de Enfermería, es de gran trascendencia en la educación sanitaria de la zona. A ella nos referiremos con mayor detalle más adelante. Lo que aquí quisiéramos destacar es el resultado extraordinario que ha dado la ayuda mutua de la Enfermera y los Maestros. Aquella asesora a éstos, éstos multiplican el esfuerzo de la Enfermera auxiliándola en la pesada tarea de recorrer los doscientos cincuenta kilómetros cuadrados de la zona de influencia, llevando a los hogares consejo y alivio.

Por temporadas, el Ministerio de Ganadería y Agricultura ha sostenido en La Mina a un Ingeniero Agrónomo. Es una contribución poderosa al programa del Núcleo Escolar. Los problemas económicos de la zona son determinantes de muchas carencias y actitudes, difíciles de superar si los ingresos familiares no son acrecidos por una acción de fomento de la producción. La educación, la salud y la producción son los tres pilares básicos del bienestar rural y el Núcleo Escolar, como institución de sentido integral, necesita la colaboración de un Ingeniero Agrónomo, lo que , repetimos, no siempre ha sido posible.

Se comprende claramente que este equipo de especialistas, significa una contribución muy valiosa a la formación y rendimiento de los maestros, a la organización vecinal, al cumplimiento total del enfoque educativo entre niños y adultos. Afortunadamente, especialistas y maestros trabajan estrechamente unidos. Los maestros de clase atienden sus trabajos escolares y tienen a su cargo aspectos del trabajo social, más o menos amplios, según el número de maestros de la escuela y según los problemas de la zona. La colaboración que les presta el cuerpo de especialistas no los desplaza de su puesto de orientadores del vecindario. La experiencia nos ha dicho que el funcionario clave en cada zona es su maestro de escuela. El especialista refuerza su acción, simplemente.

Es natural que esta acción conjunta requiera mucho planeamiento. Los maestros del Núcleo celebran muy frecuentes reuniones, sacrificando días de fin de semana varias veces por mes. Mensualmente tiene lugar una reunión de organización del trabajo de asistencia obligatoria. En ella se formula el plan anual de actividades, se hacen evaluaciones parciales de la labor, se determinan todos los detalles de cada aspecto y de cada período de trabajo. Las reuniones son presididas en forma rotativa por los maestros. De ellas salen fortalecidos, porque la reunión reafirma de manera constructiva la idea básica de estar en un trabajo de equipo. A veces, los temas son discutidos con calor, con el apasionamiento que en el trabajador social deben despertar problemas humanos tan viejos, tan hondos y difíciles como los que existen en La Mina. Y la angustia, que por un instante pudo dominar los corazones, tiene que ser aventada con una reflexión a la irrenunciable grandeza de la aventura humana, o con una canción.

En otro fin de semana los maestros vuelven a reunirse durante dos días en la Escuela Central. Llevan consigo camas y colchones y dedican esos dos días a mejorar sus conocimientos. Son las "reuniones de

estudio" en que se tratan temas de teoría educacional, de ciencias sociales, de agronomía, de taller, de expresión, de salud, de nutrición. Todo cabe en estas jornadas con tal de que resulte útil a la propia formación del maestro. Son jornadas que traducen la permanente insuficiencia del saber del maestro, convertida aquí en estímulo para un mejor conocimiento mediante el trabajo y el estudio en común. La llegada de la vieja camioneta con los grupos de maestros, la jornada creadora, el rato dedicado al volleyball, la noche del sábado con su cena casi familiar, su función de cine, las conversaciones junto a la crepitante estufa, los cantos, las danzas, y el regreso en la tarde del domingo en que cada uno lleva a su rincón callado algo que los demás pusieron en él, todo esto es un capítulo inolvidable de esta breve y densa historia de cinco años.

¿Qué alienta a los maestros del Núcleo? ¿Qué podría alentar a cualquier otro grupo que se constituyera con esta o parecida organización en tantas regiones de nuestra patria? Porque debe descartarse la idea de que se trata de maestros muy especiales, mucho menos excepcionales. Lo excepcional es el propio trabajo que medianta una organización y un método permite robustecer la vocación y situar al educador, con pasión y entrega, en una causa tan importante como la de la educación rural. El grupo inicial que debutó en el Núcleo con el curso de 1955 se ha mantenido casi en su totalidad. La mayor parte de sus integrantes son de Cerro Largo, algunos con provechosa experiencia en el Centro Departamental de Misiones; otros han dejado sus puestos en departamentos mejor ubicados para estar en La Mina; los hay formados totalmente en Montevideo, que llegaron ignorantes de la experiencia campesina y se quedaron. Y aun aquellos que pasaron por La Mina y tuvieron que trasladarse por distintas razones, regresan o escriben y están siempre de algún modo ligados a estos años que han sido para ellos de crecimiento.

Sí es una experiencia alentada por el compañerismo, pero también por la comprensión y permanente estímulo de los Inspectores que han

supervisado el ensayo, por el interés con que el magisterio y la prensa han seguido las alternativas de este proceso educativo, por el apoyo moral y material de entidades públicas y privadas, tanto en la esfera departamental como nacional y, principalmente, el trabajo ha sido alentado por el propio proceso que se iba cumpliendo en la zona, al constatarse cómo paso a paso la colectividad rural iba adhiriendo al programa de La Mina. Puesto que la organización cualesquiera sean sus virtudes, no tiene razón de ser si no logra su objetivo de ayudar a las gentes a vivir mejor, es indudable que en la reacción de éstas, siempre progresiva, radica una de las mayores fuentes de entusiasmo del educador que siente que, por su prédica y su obra, advienen cambios positivos en la comunidad.

Por otra parte, el personal del Núcleo ha sido generosamente estimulado por los organismos internacionales, que desde un principio vieron con simpatía este trabajo. Este apoyo se concreta en la frecuente visita y ayuda de la Representante Residente de la Junta de Asistencia Técnica de Naciones Unidas en nuestro país, y en el envío de maestros a cursar estudios en el extranjero: cuatro de ellos hicieron el curso de un año en el Centro Interamericano de Educación Rural en Rubio, Venezuela; dos asistieron a cursillos de dos meses sobre alfabetización de adultos y formación de líderes en el Centro Regional de Educación Fundamental para la América Latina (CREFAL) en Pátzcuaro, México; la Maestra de Hogar estudió durante cuatro meses problemas de nutrición en Estados Unidos y otra maestra acaba de asistir a un curso de Extensión en Economía Doméstica realizado por el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas en Concepción del Uruguay, República Argentina. El Maestro Secretario, a cuyo cargo está la producción de material audiovisual, acaba de recibir una beca para estudiar durante cinco meses técnicas de su especialidad en Turrialba, Costa Rica, también por ofrecimiento del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. Estas repetidas oportunidades de estudio, como se comprende, inciden no solamente en el nivel de conocimientos de los maestros, sino

en su estado espiritual que resulta estimulado al descubrir los muchos puntos de contacto de su experiencia y de su lucha con la que en otras partes de América se está librando contra la ignorancia y el subdesarrollo.

Sin duda es esta similutud de objetivos y métodos la que ha llevado a la UNESCO a interesarse porque el Núcleo de La Mina funcione como Centro Asociado al Proyecto Principal referente a la extensión de la educación primaria en América Latina, lo que, de concretarse, permitiría el intercambio de información, experiencias y personal.

Y dentro de fronteras, no puede dejar de mencionarse que uno de los maestros del Núcleo siguió en 1959 el curso de especialización rural que se dicta en el Instituto Normal Rural de Cruz de los Caminos, Departamento de Canelones, y que la Sección Educación Rural ha dado oportunidades al personal del Núcleo para exponer sus conocimientos en asambleas y cursillos.

Decir que el trabajo de los maestros y enfermera del Núcleo es sacrificado y exige devoción no puede resultar novedad para nadie. Los maestros rurales de todo el país conocen el mismo sacrificio, agravado por la soledad, cuando se disponen a actuar con sentido social. Sí corresponde señalar que en el cumplimiento de la tarea que les fuera asignada, los maestros de La Mina debieron superar dificultades inesperadas, principalmente la escasez de recursos y la falta de locomoción adecuada. Lo primero se tradujo en limitaciones en los rendimientos del trabajo; lo segundo determinó que los viajes entre las escuelas se hicieran principalmente a caballo y en charret. Durante cuatro años las funcionarias mujeres viajaron expuestas a la lluvia, al frío, al barro de los caminos. Fue por la cooperación de los maestros de todo el país y de algunas personas generosas que, por iniciativa de la Asociación de Amigos del Núcleo Escolar, este problema quedó humildemente resuelto con la adquisición de un vehículo del año 1929. La importancia que la adecuada locomoción tiene en un trabajo de esta naturaleza mo-

vió a la Representante de la Junta de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas en nuestro país a requerir la ayuda internacional, logrando que la UNESCO incluyera al Núcleo de La Mina en su plan de Bonos de Ayuda Mutua. De diferentes partes del mundo estos bonos han ido llegando, estando ya muy avanzada la recaudación necesaria para la adquisición de un vehículo nuevo con tracción en las cuatro ruedas.

Estos hechos demuestran una solidaridad que, proveniente de dentro o fuera de fronteras, de la generosidad de un colega uruguayo, de un funcionario internacional o de un ciudadano anónimo de otro país, se ha hecho presente en el trabajo de La Mina para robustecerlo y alentarlo.

III.- El trabajo: el núcleo escolar en acción.

No es posible dar aquí detallada cuenta de las realizaciones del Núcleo Escolar. Y una simple enumeración tampoco daría idea de los métodos empleados en el trabajo. Preferimos mostrar, en algunas pinceladas, aspectos importantes del trabajo en los distintos campos que abarca la acción, sacrificando muchas referencias que pudieran caber en un informe de mayor extensión.

También resulta difícil clasificar el trabajo en sus diferentes aspectos. En realidad, éste siempre debe atender complejos de problemas más que compartimentos independientes de un plan de acción. Por ejemplo: muchos niños de la zona no disponen de leche; pero este problema está indudablemente ligado a la actitud, conocimientos y posibilidades de la familia respecto a la alimentación en general, ligado a la

superficie de predio disponible, a los ingresos que recibe la familia, a la comercialización de la leche en la zona, a los conocimientos técnicos sobre lechería, a la eficacia de la labor educativa de médicos y maestros, etc. Es decir, el mismo problema tiene aspectos materiales y espirituales y a la vez afecta al individuo, a la familia y al vecindario todo. Lo mismo podría señalarse para problemas como el del analfabetismo, la falta del hábito de la lectura, la recreación juvenil, la vivienda, la vacunación preventiva, etc. Los problemas están enlazados unos a otros como los hilos de una tela de araña. De ahí que el educador deba tratarlos teniendo en cuenta su mutua dependencia. El hecho de que haya muchos problemas a resolver en una comunidad aparece a primera vista como un serio obstáculo en su evolución. En la práctica, sin embargo, se constata que los problemas guardan entre sí una correlación tal que, dando pasos progresivos en algunos de ellos, evolucionan indirecta y a veces impensadamente los demás, porque la cultura de una región tiene siempre una unidad que da sentido y orientación a todos los elementos que la constituyen. Resulta más fácil la acción educativa donde esa unidad, que siempre es relativa, existe en alto grado, que no en medios donde se hacen sentir elementos disociadores como la fácil comunicación, la industrialización acelerada, etc.

Estos conceptos aclaran por qué no interesan los cambios por su significación concreta y específica tanto como por sus repercusiones de orden general. Por ejemplo: se introduce el juego de volleyball entre los jóvenes más por los mecanismos sociales que pueden derivarse de él que por la simple acción fisiológica del deporte.

Pese a lo que hemos dicho, podemos clarificar la exposición mencionando algunas áreas de trabajo y sus contenidos:

a) mejoramiento económico.
b) salud.
c) capacitación de la mujer y mejoramiento del hogar.
d) actividades con los jóvenes.

e) alfabetización y cultura general.
f) leyes sociales.
g) vida cívica.
h) actividades con los escolares.

Cada uno de estos aspectos, a su vez, es enfocado en la acción desde tres ángulos diferentes:

- respecto al individuo.
- respecto a la familia.
- respecto a la comunidad.

Los métodos de trabajo para abarcar con este triple enfoque aquella lista de contenidos deben ser variados y flexibles y deben conducir a una acción progresiva. Imposible abarcar todo desde un principio; imposible también determinar anticipadamente por donde comenzar. Las necesidades locales determinan el plan, de ahí la necesidad de que el contenido del trabajo social surja de un previo contacto con el vecindario en que el educador, con espíritu indagador, realice una buena investigación de los problemas, valores y recursos existentes en el medio. No se trata de sustituir un medio económico, social y cultural por otro, sino de acompañar el proceso evolutivo que espontáneamente se produce, orientándolo, acelerándolo, favoreciendo el examen de los problemas y el hallazgo de so uciones, uniendo voluntades en torno a necesidades comunes, estimulando los recursos locales y aproximando los que puedan provenir de fuera de la zona, principalmente los oficiales.

a) Mejoramiento económico: Con referencia a las actividades de fomento económico de la zona, la principal de ellas ha sido la horticultura doméstica. En toda forma el Núcleo ha impulsado la existencia de una huerta en cada casa. Los recursos empleados han sido la propaganda - en volantes, cartillas, revistas periódicas, etc. - las visitas domiciliarias, el trabajo hortícola entre los escolares, las demostraciones

a grupos de jóvenes y adultos, los concursos locales y regionales de huertas, las exposiciones, el préstamo de herramientas y, principalmente, la venta directa a precio de costo de semillas, almácigos y productos químicos para combatir plagas. Las escuelas se han convertido así en centros de irradiación de técnicas – por medio de la enseñanza directa y la distribución de la colección de Hojas Instructivas – y centros de irradiación de los productos necesarios para la explotación hortícola.

La campaña por las huertas familiares que comenzó tímidamente en 1956 fue adquiriendo importancia. Los vecinos, por ejemplo, solicitaron semillas de papa, de las que actualmente se distribuyen unos cuatro mil quilos anuales. Con la colaboración de una empresa industrial se iniciaron ensayos para la producción tecnificada de cebollas, zapallos, boniatos, ya no con vistas al abastecimiento familiar, sino a la venta en escala comercial, lo que con el tiempo podrá derivar en un cambio positivo en la economía regional. Los vecinos se habituaron a retirar de la escuela próxima las bolsitas con las semillas que necesitaban, aprendiendo a cultivar especies cuya existencia desconocían. Todos los años la Escuela Central proveyó de decenas de miles de plantas de almácigo, que a precio bajísimo eran adquiridas por los vecinos alistados en cada escuela. Las máquinas aspersoras de que dispone el Núcleo comenzaron a andar de casa en casa y las plagas fueron combatidas, liberando a las familias de una tradición fatalista.

Otros aspectos del fomento económico que merecen aunque sea rápida mención son: la introducción de nuevos cultivos, como el maíz de Guinea, el sudan grass, la feterita, la remolacha forrajera. En los dos últimos años alrededor de veinte vecinos hicieron cultivos de maíces híbridos de ANCAP, siendo creciente su interés en este aspecto. Se distribuyeron millares de estacas de sauces, álamos y mimbres, así como plantas de eucaliptus. De los viveros municipales de Melo se trajeron plantas de citrus que los vecinos adquirieron para sus predios.

Resultó creciente el interés por el ensayo de fertilizantes y por el uso de plaguicidas, determinando que la labor del Experto Agrario tendiera cada vez más a ser la de un extensionista.

Salvo raras excepciones, todos los productos fueron entregados en venta al contado. Los vecinos aceptaron esta situación y cumplieron con sus pagos, porque constataron que las semillas eran buenas y baratas. Se constituyó así un fondo de fomento hortícola con que se hacían las adquisiciones. La experiencia resultó exitosa, como lo dice el número de huertas existentes, que en muchas zonas se aproxima al de la totalidad de hogares, y el uso cada vez mayor que de las legumbres se hace en la alimentación.

Pero como la venta de semillas no es propiamente una función permanente de la escuela, en una reunión de delegados de las Comisiones Pro Fomento de las escuelas realizada en 1959 se les planteó la necesidad de radicar este servicio en una organización vecinal que con el tiempo pudiera llegar a ser una verdadera cooperativa. Aceptada en principio la idea por los vecinos, cada Comisión designó un delegado para integrar junto con representantes de los maestros un comité de estudio de la iniciativa. Luego de un par de meses de trabajo, quedó elaborado un proyecto de reglamento, sancionado finalmente por una nueva reunión plenaria de representantes de las Comisiones Pro Fomento.

Nació así, a fines de 1959, la Sociedad Vecinal Por el Fomento Rural de la zona del Núcleo Escolar, cuyo objetivo fundamental es el fomento de las tareas de producción en general, acercando al agricultor los productos que necesite y estimulándolo con exposiciones, concursos, préstamo de herramientas y, si es posible, asistencia técnica. La Comisión Directiva de la institución está integrada por siete delegados de los vecinos - uno por zona - y tres delegados del personal del Núcleo. En cada zona un vecino y un maestro integran el Comité de Zona, que se encarga de las ventas en la localidad y de auscultar

las necesidades y opiniones de los agricultores para llevarlas a la Comisión Directiva. Las ventas se realizan exclusivamente a las familias afiliadas. La afiliación se paga al ingresar en la Sociedad y vale cincuenta centésimos. En el estudio que se hizo de este aspecto al redactarse el reglamento, los vecinos insistieron mucho en la necesaria modicidad de la cuota de afiliación para favorecer a la totalidad de la población.

Realizada la organización inicial de la Sociedad con evidente beneficio para la formación de los líderes regionales y para la existencia de un clima cada vez más óptimo de acción común con los maestros, es evidente que la novel institución tiene una importante y difícil obra a realizar, atendiendo cada vez más aspectos de la vida económica regional y tendiendo lentamente a la adopción de soluciones cooperativas. Sin duda, la primitiva campaña pro huertas familiares iniciada por el Núcleo Escolar ha derivado, por el proceso educativo, en un buen proyecto de organización de uno de los aspectos básicos de la vida de la comunidad.

Por otra parte, la actitud actual de los productores es en general de buena receptividad hacia los cambios técnicos. Están en camino de resolverse, como se ha visto, los problemas de abastecimiento del productor, pero los que se derivan de su insuficiencia técnica, de la que cada vez hay mayor conciencia, no podrán ser atendidos sin la incorporación al equipo de educadores de un Ingeniero Agrónomo especializado en extensión agrícola. Creemos que tal medida, que en principio cuenta con el respaldo de las autoridades pertinentes, resultaría de extraordinario rendimiento a la altura en que se encuentran los trabajos.

Sin duda el surgimiento de nuevos intereses determinará mayores necesidades, especialmente de créditos. El uso correcto de las técnicas modernas significará un respaldo a las inversiones. Habrá que hacer experiencia en este campo. Para ello, con los auspicios del Ro-

tary Club de Melo y el apoyo de los bancos locales, se ha constituído un fondo que permitirá la habilitación de algunos vecinos en el desarrollo de sencillos proyectos de producción, tanto en el campo agronómico como en el de las pequeñas industrias masculinas y femeninas.

La complejidad y vastedad de los problemas económicos obliga a ser cautelosos, a poner en marcha solamente aquellos mecanismos que puedan ser fácilmente asimilados por los vecinos, a recoger preferentemente aquellos problemas que por su generalidad o urgencia puedan interesar más. Lo hecho, con ser bastante, no es más que un modesto principio. Para una zona como esta las metas satisfactorias en materia económica están todavía muy lejos.

b) Salud: Los problemas de salud tienen una naturaleza especial: en algunos momentos de la vida de la familia adquieren una importancia fundamental y desplazan, por su gravedad y urgencia, toda otra preocupación. Antes de la organización del Núcleo Escolar en la zona, estos problemas se atendían con el viaje del paciente a Melo, con la consulta al curandero o al entendido o con la simple espera que a veces determinaba un desenlace fatal.

En la mayor parte de nuestra campaña los problemas sanitarios adquieren vigencia al aparecer la enfermedad. La interrupción de la salud normal es el factor determinante de lo que podríamos llamar rudimentaria conciencia sanitaria. El concepto moderno acerca de estos problemas pone de relieve la importancia de que exista en el pueblo una conciencia sanitaria referida a la conservación de la buena salud y a la preservación de las enfermedades y no a la erradicación de las situaciones patológicas. La medicina preventiva y la educación sanitaria deben llegar a toda la población urbana y rural para que el individuo, la familia y la colectividad adopten todas las medidas que conduzcan a asegurar el más alto nivel sanitario.

El Núcleo Escolar de La Mina, que por su dependencia de un organismo docente no hubiera podido encontrar por sí solución a este pro-

blema, ha puesto en ensayo un tipo de coordinación funcional que ha dado excelentes frutos. Desde agosto de 1955, el Departamento de Unidades Sanitarias del Ministerio de Salud Pública ha radicado en La Mina a una Enfermera Universitaria, la que depende directamente del Centro de Salud de Melo y actúa en la zona en estrechísimo contacto con los docentes.

Esta enfermera, con su acción de casa en casa, sus charlas y demostraciones en reuniones, sus disertaciones a los maestros, sus campañas de vacunación y principalmente su estrecho contacto con las mujeres de la zona, ha iniciado un esfuerzo que está conduciendo, sin ningún género de dudas, al surgimiento de aquella auténtica y previsora conciencia sanitaria de que hablábamos.

Decimos esto porque muchas prácticas primitivas han sido sustituídas por las correctas, porque la Enfermera es llamada cada vez menos para la atención de casos asistenciales urgentes y cada vez más para dar opinión sobre el cuidado y la alimentación de madres embarazadas y lactantes, porque cuando la escuela convoca a jornadas de trabajo con madres ellas concurren dispuestas a un aprendizaje útil, porque aumenta día a día la preocupación por aproximar a la zona a profesionales como el médico y el dentista, porque cuando el Centro de Salud de Melo realiza una clínica preventiva materno infantil en una de las escuelas del Núcleo las madres concurren en masa con sus pequeños hijos, porque las vacunaciones de escolares y preescolares no son resistidas sino solicitadas. Por todas estas razones afirmamos que la actitud de los vecinos ante sus problemas de salud evidencia una comprensión mejor de su importancia y del rol que a ellos mismos cabe en su manejo.

Claro está que este cambio se ha producido por una acción educativa sostenida y por una actitud de sacrificada entrega a su función por parte de las Enfermeras que han actuado en el Núcleo. Con la colaboración de los maestros ha sido posible tener un alto grado de contralor

sobre casi todas las embarazadas y lactantes, vinculando sus problemas de alimentación, de vivienda, de cultura general, al plan de trabajo del Núcleo. Esto significa millares de visitas a domicilio, realizadas con comodidades tan precarias como las que proporciona el viaje en charret o a caballo.

Cuando los vecinos de La Mina comprendieron en qué medida las correctas soluciones a sus problemas de salud eran parte de su felicidad hicieron gestiones ante el Ministerio de Salud Pública para disponer de una policlínica periódica a cargo de un médico. Fracasadas estas gestiones, resolvieron el problema por sí solos. Tras algunas asambleas en la escuela local, formaron una sociedad mutualista y contrataron su propio médico que los visita dos veces por mes. Los gastos son financiados con una modesta cuota mensual de cada familia. Más tarde, se amplió el servicio poniéndose en marcha la clínica odontológica. Una Comisión administra el llamado Servicio Médico Vecinal de La Mina. Maestros, Enfermera, Médicos y vecinos sostienen con cariño esta experiencia de mutualismo rural que hoy favorece a casi cien familias. Los domingos de mañana la escuela destina dos de sus aulas para recibir a veinte o treinta vecinos que necesitan asistencia del médico o la dentista. Es un espectáculo realmente aleccionador.

Pero aparte de estas clínicas sostenidas por el propio vecindario en la zona del Núcleo tienen lugar aquellas de índole preventiva que organiza y atiende el Centro de Salud de Melo. Se las ha podido realizar en todas las zonas, a veces venciendo grandes dificultades para llegar a destino. Un equipo del Centro de Salud constituído por Médico, Enfermeras, Inspector Sanitario y Visitadoras, se traslada desde Melo para atender dos veces por mes estas clínicas que funcionan en los locales escolares, a veces en la vivienda de un vecino. Anticipadamente avisadas concurren las madres con los lactantes, los preescolares y aquellos escolares que presentan algún problema. Son jornadas intensas, en que llegan a atenderse un centenar de casos. La mayor parte

de las veces el escenario es muy modesto, en ocasiones un simple rancho; pero allí, inclinado sobre un frágil cuerpecito, el médico cumple su obra de previsión y de solidaridad humana. Y sus recomendaciones y consejos son recogidos por la Enfermera y los maestros que luego, en su trabajo a domicilio y con grupos insistirán en el baño de sol, en la importancia de la leche, en la necesidad de cultivar una huerta.

Sin duda el trabajo de fomento sanitario, con este esfuerzo solidario de la escuela y los servicios médicos, es un capítulo muy exitoso del trabajo del Núcleo, por los cambios que él va suponiendo tanto en la mentalidad de la gente, como en la situación real de los problemas sanitarios principalmente de los niños.

c) Capacitación de la mujer y mejoramiento del hogar: Otro aspecto importante del trabajo, estrechamente vinculado a los anteriores, es el que tiene que ver con el trabajo de hogar y la capacitación de la mujer. La educación debe favorecer el fortalecimiento del núcleo familiar y dar a la mujer el respaldo necesario para el cumplimiento de su trascendente misión de conformación espiritual de la familia.

Es un difícil trabajo, porque la índole de los problemas que se manejan es de orden espiritual más que técnico. Las técnicas - el blanqueo de la vivienda, la construcción de muebles, la confección de ropas, el mejoramiento de la alimentación, etc. - son simples medios para la consecución de algo más importante: alentar a la mujer para la vida superior de sí misma y de los suyos. El nivel en que empieza esta obra es a veces bajísimo y los primeros pasos son frecuentemente los más difíciles. Pero el trabajo se va cumpliendo a ritmo creciente en los dos grandes campos en que se divide: la acción a domicilio y el trabajo con grupos.

Todos los maestros del Núcleo cumplen trabajos en los hogares, por medio de miles de visitas anuales. Estas visitas tuvieron en los primeros tiempos el carácter de contactos amistosos para favorecer el mu-

tuo conocimiento. Pero cumplida esa etapa y realizados el censo y los planos de cada zona, los maestros comenzaron a obrar conforme a un plan, extrayendo su programa de acción de las necesidades más sentidas y urgentes de los vecinos. Además, se vió la imposibilidad de atender simultáneamente a todas las familias, muchas de las cuales por otra parte tenían un nivel de vida bastante satisfactorio. Se eligió, pues, en cada zona un grupo de hogares para la realización de un trabajo más urgente e intensivo, alcanzando esta selección actualmente a sesenta y seis familias. Esto no quiere decir que los demás hogares resulten olvidados. El Núcleo se conecta con sus habitantes por muchas vías. Pero el poder concentrar parte del trabajo a domicilio en un sector de la población está dando resultados muy satisfactorios.

El contenido de este trabajo es muy variable. Comprende el trabajo de fomento económico y sanitario de que ya hemos hablado y además el blanqueo y decoración de la vivienda, la construcción de basureros y excusados, la colocación de vidrios en las aberturas ciegas, la introducción de mejores prácticas de alimentación, la enseñanza de manualidades y pequeñas industrias, la construcción de muebles y enseres, aspectos de organización legal de la familia, la cultura general y la recreación. Esto no quiere decir que en cada casa se cumplan todas estas actividades conforme a un plan predeterminado. El maestro, por el contrario, está atento a los intereses de la familia y va haciendo sentir la necesidad de resolver los problemas existentes, haciendo lo más accesibles que sea posible las soluciones.

Es este un hermoso trabajo por el cual los maestros, principalmente las maestras mujeres, practican una docencia humilde pero espiritualmente llena de exigencias. Porque en cada una de esas pequeñas labores está el germen de una vida mejor. El sentimiento de esta vida mejor que alienta en la maestra, acaba por prender en la dueña de casa que se convierte lentamente en la abanderada de su propia causa. Trabajo, repetimos, lleno de modestia, de dificultades y de satisfacciones.

Porque termina existiendo la confianza mutua necesaria que permite a la maestra incidir con su consejo en la solución de problemas íntimos de la familia.

El otro campo en que se cumple la capacitación de la mujer consiste en el trabajo con grupos. En todas las escuelas, una o dos veces por semana, se reúne un grupo de ex alumnas y señoras quienes dedican un par de horas a la práctica de manualidades, de recetas culinarias, charlas sanitarias y actividades recreativas y culturales. El número de participantes varía, siendo en algunas escuelas reducido y en otras próximo a las treinta alumnas, predom nando en algunos casos las señoras casadas y en otros las muchachas jóvenes. El número total de participantes es actualmente de ciento treinta. Las clases son atendidas por las propias maestras, con quienes colaboran la Experta en Manualidades, la Maestra de Hogar y eventualmente la Enfermera, la Maestra de Educación Estética o el Maestro Secretario.

El trabajo con grupos tiene la ventaja de ser un complemento del trabajo a domicilio, pues permite cumplir determinadas actividades con un rendimiento mayor. Desde el punto de vista cívico tiene el valor de acostumbrar a las alumnas a la distribución de tareas, la discusión, la responsabilidad, la ayuda mutua.

Se procura despojar a la reunión de un posible cariz sistemático para convertir en cambio el aula en un taller en que cada una tiene una tarea conforme a sus intereses y aptitudes. La reunión vale, además, por los elementos de sociabilidad puestos en juego: tomar una determinación en común, sentarse a la mesa a comer el plato que el grupo preparó, cantar, practicar una danza folklórica, jugar un rato al volley-ball, son actividades que tienden a dar unidad al grupo y a la vez permiten el florecimiento de los valores individuales. El aprendizaje de técnicas manuales, la charla de valor cultural, el rato de esparcimiento, se unen en estas tardes para dejar prendida en estas mujeres de hoy y del futuro una razón más para la esperanza.

Una fórmula más está siendo ensayada con éxito en los últimos tiempos. Se trata del trabajo con grupos de mujeres en una de las casas de la vecindad. Se ha podido cumplir ya en varias zonas donde se trabaja intensivamente, con la ventaja de que participan de ellas personas que por una u otra razón no podrían hacerlo en la escuela y de que las actividades tienen por marco el propio escenario en que transcurre la vida de las gentes. Este trabajo de ocho o diez muchachas y madres reunidas en torno a la mesa de todos los días, es un motivo más de dignificación del hogar, de elevación de la vida, de aproximación humana.

En ocasiones, los hombres de las casas vecinas se acercan a la tarea y toman las herramientas para hacer algo más confortable la vivienda. Mientras, alguna maestra atiende a los niños, especialmente los preescolares que de otro modo no tienen ocasiones de aprender juegos y canciones. Son tardes plenas, que el trabajo en común, la charla, los cantos y la mesa que se tiende con las comidas preparadas allí mismo, hacen más plenas todavía. Posiblemente son tardes que dejan un sedimento de inquietudes y deseos en los vecinos. Sin ninguna duda, para los maestros significan el goce enorme de sentirse verdaderamente cerca de sus vecinos y cerca de sí mismos, porque son tardes de humilde creación.

Finalmente el Núcleo realiza de vez en cuando las llamadas "jornadas de trabajo", que se cumplen en la propia escuela o en el hogar de un vecino. Difieren de las simples clases para adultos en que tienen un programa más amplio, que incluye las prácticas de cocina y costura, las manualidades con los hombres, las charlas sanitarias, la vacunación, el deporte, el juego de los niños, la función de cine y las canciones. Un grupo numeroso de especialistas y maestros las prepara e interviene en ellas, procurando que durante su realización todos los vecinos, grandes y chicos, estén ocupados o entretenidos. El clima de trabajo y de amistad que así se forma resulta un impacto formidable en la vida de las gentes, y es aprovechado por los educadores en su ac-

ción posterior. Con la caída de la noche cesa el trabajo; los maestros regresan en el tractor y el carro y mientras sus canciones se pierden, los vecinos quedan con algo nuevo prendido en el alma.

d) Actividades con los jóvenes: Otro capítulo importante del trabajo del Núcleo lo constituye la acción sobre los jóvenes Se comprende que los aspectos que ya hemos mencionado influyen sobre ellos: en las visitas a hogares, en las reuniones de mujeres, en el fomento económico y en otros aspectos que se informan más adelante, los jóvenes de ambos sexos son tenidos en cuenta. Pero aquí queremos referirnos al trabajo específicamente dirigidos a ellos.

Conviene destacar que de todos los sectores de población de de los jóvenes es el que mayores esperanzas y a la vez preocupaciones despierta en el personal del Núcleo. La cultura del medio, se ha dicho, está impuesta por el adulto. Es posible modificarla, obteniendo algunos cambios en el pensamiento adulto. Pero una sociedad nueva donde imperen el bienestar y la solidaridad sólo podrá advenir por un proceso largo cumplido sobre las generaciones nuevas. Hubo un tiempo en que los educadores creían poder crear un mundo nuevo con las fuerzas de los niños mejor educados. Luego de ver, año tras año, como el mundo de los adultos ahogaba los esfuerzos de la escuela por dotar al niño de instrumentos para hacer frente a la vida, los maestros rurales han aprendido que el progreso resulta de una acción simultánea sobre todas las edades y grupos, de modo que la educación abra para el niño las mejores perspectivas, pero al mismo tiempo logre del adulto una actitud comprensiva y de apoyo a ciertos cambios e impulse a la generación joven a ser ella misma la realizadora consciente del progreso.

Quiere decir que en el joven reconocemos al portador natural de ideales de renovación, que en buena parte de los casos no se expresan constructivamente y sólo llevan a la frustración. Reconocemos también al ex alumno de la escuela rural, al muchacho que ha trabajado en equipo, que se ha sensibilizado en contacto con algunas manifesta-

ciones del espíritu, que ha oído hablar recientemente del destino superior del hombre.

No es posible detallar aquí en qué estado se encuentran los jóvenes de La Mina. Bastará recordar que se trata de una zona agrícola de incipiente desarrollo y que la frontera imprime a su vida un estilo particular que conduce al desarraigo. La erosión de los mejores hombres hacia la vida urbana se acentúa cuando el medio no reúne las condiciones mínimas que hacen promisoria la lucha del hombre joven. El Regimiento, el empleo precario en Melo o Montevideo, la changa ocasional fuera de la región, el contrabando activo, resultan para algunos de estos jóvenes más atractivos que la mancera del arado. En tales condiciones, la labor de la escuela de ninguna manera puede circunscribirse al niño. Dentro de un plan integral, como aspira a ser el del Núcleo, el joven de ambos sexos merece mucha atención. Y el crédito de habilitación que algunas instituciones de Melo ofrecen a los habitantes de la zona debe estar principalmente dirigido a facilitar el desenvolvimiento juvenil.

Las necesidades de recreación han sido atendidas por el Núcleo Escolar. En todas las escuelas se han habilitado días para que los jóvenes se reúnan y pasen un rato feliz. Las actividades son múltiples: juegos de salón, volleyball masculino y femenino, danzas folklóricas, baile popular, canciones, obras de teatro y de títeres, charlas culturales, lecturas, etc.

Se ha procurado que estas actividades no lleguen al joven como un aporte exterior que lo beneficien individualmente. Se les ha organizado para actuar en común. En varias zonas existen organizaciones juveniles que tienen sus autoridades y registros de socios. La organización de los trabajos está entonces en manos de los mismos muchachos, a quienes asesora algún maestro. El movimiento, además ha tenido la virtud de acercar a los jóvenes de todas las zonas. Las visitas han menudeado, se han organizado campeonatos deportivos y algunas concentraciones han reunido durante todo el día a casi trescientos jóvenes.

Este movimiento apoyado en el trabajo de todos los días, en la labor a domicilio, en los talleres de manualidades femeninas, en las publicaciones que se editan y en la propia juventud de los maestros del Núcleo, promete convertirse en un factor esencial del deseado cambio.

Si ha sido posible que un coro de cientos de voces cante a la patria, a la amistad y al trabajo, ha de ser posible que un nuevo sentido de la vida oriente a esta juventud. Claro está que la escuela tiene alta responsabilidad en esta tarea. Claro está, también, que no la tiene toda.

e) Alfabetización y cultura general: El censo realizado en 1955 arrojó un porcentaje de 30 % de adultos mayores de 15 años que no sabían servirse de la lectura y la escritura como medio de comunicación De los demás, seguramente son inmensa mayoría los habitantes que tienen escasísimas oportunidades de leer. A fines de 1958 el porcentaje había disminuído al 24 %. Esta modesta reducción del analfabetismo se debe a la creación de la Escuela No. 113, a una mejor asistencia de los niños a las escuelas y al trabajo de alfabetización de adultos propiamente dicho.

El Núcleo no ha realizado una campaña de alfabetización; más bien ha sostenido en cada escuela un servicio permanente de alfabetización.

Conviene recordar aquí algunos principios básicos sobre el tema. La lectura y la escritura son instrumentos; no valen por sí mismos, sino por el uso que se les da. Alfabetizar por alfabetizar no tiene sentido; lo tiene, sí, el crear las condiciones que hacen necesaria la alfabetización. De manera que el aprendizaje de la lectura y la escritura por el adulto debe cumplirse como parte de todo el programa educativo que tiende a elevar su vida. Los ejemplos son muchos: el caso de la muchacha que asiste a las clases de corte y comprende que la alfabetización le es imprescindible, el de la madre que desea escribir al hijo que vive lejos, el del jefe de familia que siente que sus negocios no prosperarán mientras no se libere de la esclavitud de su ignorancia. Quiere decir

que para alfabetizarse hay que sentir la necesidad de ello. El trabajo del educador, luego de la investigación inicial que le dice cuántos son los analfabetos, dónde están y qué edad e intereses tienen, consiste en proporcionarles estímulos para que sientan la necesidad de la lectura y la escritura y luego facilitar el aprendizaje de esos instrumentos dando las clases en las condiciones más accesibles al adulto.

El trabajo del especialista y las comisiones de maestros que preparan material audiovisual resulta aquí de una gran importancia. El Núcleo se comunica con los vecinos mediante el envío de mucho material impreso a mimeógrafo. Cada escuela, además de circulares, invitaciones, etc. edita hojas informativas con las últimas novedades de interés: realización de clínicas, ofrecimientos de semillas, horarios de actividades con grupos, etc. Se publica, además, la "Colección de Hojas Instructivas", donde se dan conocimientos sobre las más diversas técnicas: cultivos, lucha contra plagas agrícolas, recetas de cocina, ideas para la construcción de muebles, indicaciones sanitarias, etc. La revista "Manantial" llega varias veces por año a todas las familias, con material diverso: agronomía, salud, alimentación, lectura recreativa, temas culturales, noticias diversas de la zona, del país y del mundo.

Estas publicaciones y las que son dedicadas a los niños, así como las circulares que envían a sus afiliados el Servicio Médico Vecinal de La Mina y la Sociedad Vecinal por el Fomento Rural, han despertado en un sector de la población el deseo de leer. Las cartillas de lectura editadas por la Unión Panamericana han tenido la mayor aceptación, llegando en préstamo a casi todos los hogares. Actualmente, en cada escuela funciona una pequeña biblioteca circulante con libros y revistas comprados por los jóvenes o recibidos por donación de instituciones diversas.

Estos hechos, que implican un largo proceso siempre inconcluso, crean las condiciones que favorecen la alfabetización del adulto.

Como se ha dicho, ésta se realiza en todas las escuelas; en algunas con dos o tres alumnos, en otras con más de veinte. El Núcleo no hace cuestión del método de enseñanza. Los maestros alfabetizadores usan el método que dominan mejor, generalmente una combinación del método fonético y el método global, ayudándose con una cartilla que se ha redactado especialmente sobre la base de temas de interés para la vida rural y de fuerte parentesco con las restantes actividades impulsadas por las escuelas. Las clases son individuales o colectivas y se dan en las escuelas, a domicilio o en las casas donde se agrupan varias personas para cumplir otras actividades. Las circunstancias determinan la programación, tratándose de conciliar la disponibilidad de tiempo de maestros y alumnos.

Pero, repetimos, de nada vale la alfabetización si no existe material de lectura a mano. Con sus publicaciones y los libros de las bibliotecas circulantes, el Núcleo procura paliar este problema que indudablemente significa un compromiso para el Estado en escala nacional, ya que la situación es común a toda la campaña y los llamados analfabetos funcionales abundan en toda ella.

La cultura general es fomentada, como hemos visto, con los propios elementos de todo el trabajo. No se trata de dictar cursos o conferencias, se trata de vivir mejor y de sentir mejor la vida. Cultura general es, entonces, la comprensión de la receta del médico, el aprendizaje de un modo eficaz de defenderse de las plagas agrícolas, la discusión de un tema de interés común en una asamblea, la intervención en una obra teatral o una danza, la comprensión de una referencia histórica en "Manantial", la lectura de una obra de la biblioteca circulante, la exhibición de una película. Lo importante no son tanto los contenidos, sino los móviles inspiradores de la cultura. Y una sociedad rural, atada a la tradición agrícola y distante de las inquietudes urbanas, no sólo necesita cimentar una cultura propia que no disuelva sus mejores valores y los fortalezca, sino que está en las mejores condiciones para ello, pues el carácter primario de sus agrupamientos y la preeminen-

cia del núcleo familiar en la estructura social favorecen el desarrollo de la personalidad individual y de la conciencia colectiva con un sentido armónico.

La escuela pública rural debe ser un elemento en la construcción de esta cultura. En las condiciones en que orientan su trabajo, las escuelas del Núcleo están coadyuvando en esta obra de presente y de futuro.

f) Leyes sociales: Se ha procurado ayudar a las gentes a gozar de los beneficios de nuestra legislación. No es fácil hacerlo, especialmente cuando favorecer a un vecino significa afectar los intereses de otro. Todas las escuelas del Núcleo inscriben, como lo hacen las demás escuelas rurales del país, a los atributarios de asignaciones familiares rurales, manteniendo contacto con la Caja existente en Melo para allanar todas las dificultades. En la práctica la asignación familiar rural resulta insuficiente para garantizar el sostenimiento de los niños, pero favorece su asistencia a la escuela y dentro de la penuria del hogar campesino es un auxilio valioso. De paso debe anotarse que quedan al margen de sus beneficios aquellos trabajadores que no tienen radicación fija y no encuentran patrones que certifiquen su condición de asalariados y hagan los aportes correspondientes a la Caja. También carecen de asignación los pequeños propietarios que explotan en la mayor modestia extensiones de tres, cinco o diez hectáreas y no quieren perder su independencia empleándose, lo que les haría abandonar el cultivo de su pequeña parcela. El interés social, sin embargo, obligaría a dar a este productor, a veces padre de numerosa familia, una ayuda que contribuya a sostenerlo en su pequeña propiedad. El porcentaje, pues, de escolares cuyos padres perciben la asignación familiar es mucho menor al de quienes la necesitan y la merecen.

Algunos vecinos tienen en trámite jubilaciones o pensiones a la vejez. Se les ayuda, recabando informaciones en Melo o Montevideo. A pedido de los propios vecinos, se obtuvo que aquellos pensionistas a

la vejez que lo desearan cobraran sus pensiones en las escuelas del Núcleo sin tener necesidad de trasladarse a la agencia de Acegúa, lo que para algunos significaba gastos y sacrificio. Cuarenta ancianos cobran, pues, sus pensiones en la escuela más cercana a su domicilio.

Existen en la zona uniones no legalizadas. En los casos en que resulta conveniente, los maestros despiertan el interés de los concubinos por regularizar su unión, para lo que se cuenta con la buena disposición del Juez de Paz Seccional. Igualmente, se tramitan inscripciones de oficio de los niños no anotados oportunamente en el Registro Civil Son muchos los que se encuentran en esas condiciones. Aproximadamente cien de ellos han sido inscriptos ya, con intervención de los maestros y de la Maestra de Hogar. Un complemento de este trabajo consiste en lograr que todos los niños que van naciendo sean inscriptos, cualquiera sea la condición en que nacen, lo que es fomentado por la propia Enfermera en la primera ocasión que visita al recién nacido.

Esta contribución del personal del Núcleo para la aplicación de algunas de nuestras leyes sociales recarga, desde luego, sus tareas, pero significa un aporte más para la valoración de la ley y de la vida familiar bien organizada.

g) Vida cívica: Hemos dicho anteriormente que la acción educativa debe hacerse llegar al individuo, a la familia y a la colectividad. En todas las ocasiones y asuntos en que resulta posible, se procura que los problemas sean sentidos y resueltos en forma colectiva. Las características del habitante de nuestra campaña es se inclinan más hacia el individualismo que hacia la solidaridad activa. De ahí que el personal del Núcleo haya sostenido que los vecindarios en que actúa no constituyen propiamente "comunidades" en un sentido estricto, por faltarles el grado adecuado de cohesión social implícito en el término comunidad.

Pero estos cinco años han ido estableciendo algunos cambios en es-

te terreno. Se realizan en las escuelas muchas reuniones y asambleas, de jóvenes, de mujeres, de productores, o de vecinos en general. Y en cada una de ellas, al encontrarse la solución a un problema, se destaca la importancia de aunar los esfuerzos y acortar las distancias entre los hombres. Esto se ha ido cumpliendo en cada zona y en todas ellas a la vez. Las concentraciones, los campeonatos, las exposiciones, las visitas, el envío de delegaciones a Melo, la redacción y envío de notas, el trabajo común en el arreglo de las escuelas, los caminos o el hogar de un vecino desamparado, han resultado motivos positivos para el surgimiento de una conciencia más atenta a las necesidades comunes. Justo es consignar que cada vez más los planteamientos son hechos por los propios vecinos que se valen de las organizaciones puestas en marcha para procurar la solución de sus problemas. Los maestros, puede decirse, han actuado como elementos aglutinantes. Tal vez la propia unión que entre ellos tienen ha trascendido como buen ejemplo a los vecinos. Pero a medida que se realizan progresos, es indudable que se va afirmando el sentimiento de que se pertenece a una comunidad, a la que hay que dar una parte de sí para obtener su reconocimiento y apoyo.

Esto no se obtiene con discursos solamente, sino a través del propio trabajo. Cuando los vecinos de Paso de María Isabel resolvieron el problema de poner en condiciones el local que ofrecerían al Estado para asiento de su futura escuela, tuvieron conciencia de sus fuerzas y ya no temieron emprender el arreglo de sus caminos, ni la ayuda a una vecina que por dos veces perdió su vivienda, ni el sostenimiento de un comedor escolar encarecido por el costo de los alimentos y el hambre de los niños.

La constitución del Servicio Médico Vecinal de La Mina resultó a los pobladores de esa zona un ejemplo claro de los cambios que pueden producirse sumando pequeños esfuerzos. La experiencia se repitió al darse andamiento, por un proceso que ya hemos detallado, a la crea-

ción de la Sociedad Vecinal por el Fomento Rural, llamada a resolver un importante problema de la zona, a incorporar a todos los vecinos a su registro de afiliados y a constituirse en institución formadora de dirigentes.

Comentario aparte merecen las Comisiones Pro Fomento Escolar, cuya función se procura extender para el tratamiento de todos aquellos problemas directa o indirectamente vinculados al progreso de las escuelas y al bienestar de los niños. En los últimos años, estas Comisiones han tenido ocasión de tomar contacto entre sí y de discutir los problemas que les eran comunes, evidenciando tales reuniones la fuerza que pueden adquirir los vecindarios puestos a construir el mundo futuro sobre la base de un presente lleno de problemas. A la vez, tales reuniones constituyen una escuela viva de civismo y una ocasión propicia para el surgimiento de auténticos líderes del progreso vecinal.

Lo importante es que, por tantas vías distintas, haya una creciente responsabilidad colectiva. Hoy la escuela está simbolizando para estos vecinos la conciencia común que impulsa la evolución. Cada vez más importa que esta conciencia se incorpore al sentir de cada uno, para que el progreso sea vivido como algo que se conquista palmo a palmo por el ejercicio de las fuerzas unidas de todos.

Cuando a fines de 1957 las Comisiones Pro Fomento se enteraron de que había finalizado el plazo de tres años acordado por el Consejo de Enseñanza para la realización de la experiencia y advirtieron que la organización que les estaba favoreciendo podía ser trasladada o suprimida, se movilizaron y movilizaron a la totalidad de los vecinos dirigiendo notas al Consejo de Enseñanza pidiendo la radicación definitiva del Núcleo en la zona. Seguramente fue ese uno de los momentos en que los vecindarios espontáneamente se unieron en torno a lo que consideraban un interés común. Si se quiere, es un indicio de que el proceso educativo está conduciendo lentamente a la constitución de comu-

nidades.

h) Actividades con los escolares: Hasta ahora nos hemos referido al trabajo que se realiza con los vecinos, orientándolos hacia la solución de distintos problemas. Se acostumbra llamar a este trabajo del maestro "actividades periescolares o extraescolares".

¿Cómo atienden los maestros de clase las actividades típicamente "escolares", es decir, las que tienen que ver con la educación de los alumnos de las escuelas?

Ya se ha dicho que las escuelas del Núcleo no cumplen otro programa con los niños que el programa vigente para todas las escuelas rurales. Los maestros, pues, deben dedicar el tiempo necesario a la atención de lo que podría llamarse función natural de la escuela: educar a sus alumnos. Esto insume no solamente las horas de clase (cinco en invierno y cuatro en verano) sino también el tiempo necesario para el planeamiento y preparación del trabajo de aula.

Pretendemos afirmar que esta labor se cumple con regularidad y que los niños de estas escuelas no resultan perjudicados por el hecho de que sus maestros dediquen atención y esfuerzo al cumplimiento de tareas periescolares. Es verdad que a veces la clase se interrumpe al llegar a la escuela un vecino apurado por llevar algunas semillas. Es verdad que es habitual que se concurra a la escuela en busca de primeros auxilios para un accidentado y que tales casos no tienen hora determinada. Es verdad que en los días en que funcionan en la escuela clínicas o cursos del hogar los salones son acondicionados para ello y tal vez pueda resultar necesario que al día siguiente algunos niños vuelvan las cosas a su lugar. Y es verdad, también, que en general los maestros del Núcleo sintieron, a lo largo de esta experiencia a plazo fijo, que la jornada de trabajo resultaba corta para la magnitud de la tarea a realizar. No en vano habían corrido décadas de inadecuación de la escuela a las necesidades del medio.

Al tomar ingerencia en ciertos problemas de la comunidad, la escuela pierde el formalismo de las aulas inalterables, de los horarios rígidos, de los contenidos académicos. Y gana en vida. Porque, ¿no será para el niño altamente educativo el clima de una escuela atenta a los problemas del hogar, de la familia, de la producción? ¿No será importante que el esfuerzo por hacer sentir el carácter colectivo que tienen los problemas humanos comience en el niño mismo? Si queremos una actitud nueva en el adulto, ¿no debemos asegurar que el niño la incorpore a su manera natural de ser, como resultado del trabajo de la escuela y de modo que en el futuro no haya que emplear con él la palabra "recuperar"?

Esta nueva educación, de contenido integral, que quiere alcanzar en el grado necesario a todos los problemas de todos los hombres, debe comenzar por llegar a todos los niños dentro de una misma doctrina, cuyo objetivo fundamental es el desarrollo pleno de la personalidad por el trabajo y la solidaridad.

De modo que aún con las grandes dificultades que impiden siempre que los principios se concreten en realizaciones en el grado en que sería deseable, corresponde decir que dentro del trabajo del Núcleo la acción escolar y la obra periescolar no son contrarias, antes se complementan y se apoyan mutuamente. La acción ejercida sobre el adulto crea condiciones favorables a la mejor formación del niño. Y el cumplimiento del programa actual en la labor con los niños asegura en éstos una comprensión adecuada de los problemas de su medio y por consecuencia una mejor ubicación social en el futuro.

Hemos hablado de dificultades y el término puede merecer aclaración. Hubiera sido deseable que un trabajo como el de La Mina, con propósitos de educación integral de la comunidad, contara con los recursos necesarios para atender bien a los niños. Dentro de esta atención hubiera sido básico disponer de buenos locales escolares, de útiles suficientes, de rubros que aseguraran la alimentación y el abrigo

del niño e incluso de las garantías necesarias para asegurar la asistencia de todos los niños a la escuela. Nada de esto se ha tenido en un nivel diferente al que es común a todas las escuelas. La pobreza material de la escuela pública rural incluye a las siete escuelas del Núcleo. Alguna de ellas funciona aún en un rancho, todas las Comisiones Pro Fomento deben realizar ingentes esfuerzos por mantener durante todo el curso los comedores escolares y en 1958 no llegó a las escuelas ni uno solo de los muchos útiles escolares imprescindibles.

En tales condiciones ¿no será la escuela misma, sometida a este estado de pobreza, un factor de retroceso del medio rural al no garantizar para sus escolares el mínimo de atenciones indispensables y al erradicar hacia el medio urbano a los alumnos cuyos padres pueden elegir para sus hijos una mejor escuela?

Como el problema es de orden general, no ahondaremos aquí en él, pero nuestra posición es muy clara: donde el niño no es favorecido por el medio debe serlo por la escuela. A la indigencia de aquél, enfrentemos la generosa dotación de ésta. No la opulencia, sino simplemente la posibilidad de disponer de los elementos suficientes para asegurar su misión. El primero de estos elementos radica en una buena alimentación, que hoy no puede darse en la medida necesaria.

En otros sentidos, las escuelas del Núcleo son privilegiadas. El mismo hecho de que constituyan una organización ya favorce el intercambio de impresiones y de materiales entre sus maestros, el acometimiento de tareas con un sentido solidario, la financiación colectiva de algunos elementos de trabajo, las visitas entre escolares, etc. Y lo que es más importante: alcanzan al escolar los beneficios del trabajo de los educadores especiales que tiene el Núcleo. Veamos: en su recorrida por las escuelas, la Maestra de Educación Estética asegura que los niños puedan cumplir las exigencias del programa de expresión: los niños cantan, danzan, pintan, modelan, recitan, interpretan. Y lo hacen ahora con facilidad y espontaneidad, porque en cinco años

el niño ha vencido su natural inhibición y los padres han superado su resistencia a actividades que en otro momento pudieron parecerles una pérdida de tiempo.

El trabajo de las Enfermeras ha sido de extraordinarios resultados para los escolares, quienes han sido vacunados, han sido mejor vigilados e instruídos en temas de salud por maestros capacitados por aquellas y han recibido la atención del médico o el dentista con mayor frecuencia de la que es corriente en campaña. Ocurre frecuentemente que el maestro rural se encuentra impotente ante un problema de salud individual o colectivo de sus escolares. En el Núcleo esta sensación se da con mucha menor frecuencia, porque la existencia de la Enfermera y la mejor preparación del maestro favorecen la búsqueda de alguna solución.

La Maestra de Hogar, asesorando a los maestros sobre comedores escolares y nutrición en general, favoreciendo la solución de problemas de organización familiar, interviniendo en la inscripción de niños, las asignaciones familiares, la legalización de uniones, orientando las reuniones de mujeres y, en general, estando junto a las madres en sus problemas, sin ninguna duda está propendiendo a una vida más plena para los niños.

La Experta en Manualidades, adiestrando a las dueñas de casa, muchachas y maestras, ha resuelto muchos problemas, principalmente de vestido.

El Experto Agrario con su atención a las huertas de las escuelas y de los hogares es, directa e indirectamente, factor positivo en la alimentación de los niños.

El Maestro Secretario, publicando la revista escolar "El Mensajero" y cartillas de lectura, llevando cine y diapositivas a las escuelas y favoreciendo el buen uso de las ayudas audiovisuales por parte de los maestros, también hace sentir su influencia en la vida escolar de los niños de la zona.

Finalmente, al contar con un Maestro Director sin clase, el Núcleo dispone de un funcionario a quien cabe la tarea, entre otras, de orientar la acción docente de los maestros, visitándolos frecuentemente, oyéndolos en el planteamiento de sus inquietudes, sus éxitos y sus fracasos y, en general, procurando que estas escuelas den cumplimiento creciente a los fines señalados en el programa escolar.

Dejando a un lado otras razones, por la fuerza de la propia organización de que forma parte, el maestro del Núcleo es un maestro más recargado de tareas que el maestro rural común, pero también es un maestro más consciente de su función, mejor preparado y mejor asistido. Algunos frutos están ya a la vista: cuando los niños egresan de la escuela quedan conectados a ella por las organizaciones juveniles; a fines de 1959, más de veinte post-escolares están concurriendo al Liceo de Enseñanza Secundaria de Melo, seis han ido a la Escuela Agraria de la misma ciudad y uno asiste en calidad de internado a la Escuela Industrial de Fraile Muerto. Son cifras modestas, que seguirán creciendo. Ellas hablan, por un lado, de la lentitud del proceso educacional de nuestro país; por otro, van mostrando la intención de los padres de dar mejores posibilidades a sus hijos.

De llevarse a realización el internado infantil rural que se ha propuesto para los escolares que transitoria o permanentemente están sometidos a condiciones familiares desfavorables, se daría otro importante paso por el bienestar de los escolares de la zona del Núcleo. Dicho internado, propuesto ya a las autoridades escolares, funcionaría en el predio que el Instituto Nacional de Colonización ha puesto a disposición del Consejo de Enseñanza Primaria en San Diego.

La creación de la Escuela de Paso de María Isabel, llevando cultura a niños condenados al analfabetismo, la mejor atención de los comedores escolares, una más numerosa inscripción de alumnos y el clima general de las actividades escolares, más a tono con las exigencias del programa, son conquistas que están dejando en cada niño simientes pa-

ra un futuro mejor. Y como ello se cumple como parte de un plan más amplio, que comprende a toda la colectividad, no nos cabe duda de que el tiempo ha de decir su última y aprobatoria palabra sobre este tipo de escuela y de acción escolar sobre sus alumnos.

IV.- Las conclusiones: lo que en cinco años ha quedado demostrado.

1.- El Núcleo Escolar, en su organización y en sus métodos, en su acción sobre niños y sobre adultos, responde a una doctrina de vigencia mundial: la escuela es parte esencial de la vida regional y uno de los elementos indispensables para su progreso. En zonas de desarrollo insuficiente, la escuela puede y debe iniciar un movimiento de recuperación material y espiritual que procure poner en pleno uso las fuerzas y recursos de la comunidad.

2.- Para el cumplimiento de esta función, el Núcleo Escolar ha dispuesto en general del personal necesario, pero ha carecido de recursos materiales suficientes. Lo primero se ha traducido en un exitoso ensayo acerca del papel que pueda corresponder a educadores especiales en las áreas de salud, hogar, recreación, expresión, etc. Lo segundo ha implicado un innecesario esfuerzo del personal por superar las limitaciones de presupuesto y, en algunos casos, la imposibilidad de acometer en el momento oportuno las tareas que el plan de trabajo señalaba.

3.- Los vecinos han reaccionado bien. Ha quedado demostrado que la

educación tiene un promisorio campo de acción sobre el adulto de los vecindarios rurales y que aun en los casos de extrema indigencia material y cultural es posible promover cambios en aspectos primarios de la vida, como son los de la salud, la alimentación, la producción para la subsistencia. La reacción de los vecinos guarda relación con sus posibilidades de comprender los objetivos de este nuevo tipo de educación. Obtenido esto se suman a los propósitos perseguidos, en lo individual, lo familiar y lo colectivo y aquellos que reúnen condiciones de líderes, se convierten en promotores de nuevos planteamientos de beneficio general.

4.- La educación pone en marcha un proceso de proyecciones incalculables. Indudablemente, los elementos que comienzan a entrar en juego trascienden lo meramente educativo. Es evidente que la escuela, promotora de inquietudes, no tiene a mano la solución de todas las inquietudes que advienen, por lo que cabe, a determinada altura de los trabajos, una coordinación estrecha con otros organismos del Estado que tienen que ver con el bienestar rural, en especial los que se refieren a la salud pública y a la vida económica.

5.- La conexión del Consejo de Enseñanza Primaria con el Ministerio de Salud Pública ha permitido la radicación en La Mina de una Enfermera Universitaria y la acción general del Centro de Salud de Melo, principalmente a través de clínicas preventivas. Esta acción conjunta ha sido de resultados verdaderamente trascendentes. Es de desear una conexión similar con el Ministerio de Ganadería y Agricultura y sus planes de fomento, pues en las ocasiones en que el Núcleo Escolar ha dispuesto de un Ingeniero Agrónomo y en la acción misma del Experto Agrario y los maestros, se ha puesto de manifiesto que los productores están bien dispuestos a recibir ayuda técnica, lo que sería de gran trascendencia en el futuro de la zona. De este modo quedaría bien integrada la fórmula mínima esencial del bienestar rural: educación, salud, producción.

6.- Los Maestros y Especialistas han trabajado con sacrificio y abnegación. Han hecho frente a las dificultades naturales de su trabajo y a las que pudieron serles evitadas. Pero lo han podido hacer por su juventud, por su solidaridad, por los estímulos que dentro y fuera del país ha recibido su trabajo, por la adhesión con que los vecinos han acompañado su esfuerzo. Ha sido este un hermoso trabajo de equipo de un grupo de auténticos educadores rurales. Sin duda, estos cinco años los han preparado para influir positivamente en el futuro de la educación rural del país.

V.- El futuro : una obra impostergable.

La educación es un elemento de la vida social. La historia enseña que nunca se ha desarrollado un sistema educativo que escapara a las determinantes generales del estilo de vida y de pensamiento de su época. A su vez, la educación es uno de los medios de que las sociedades se valen para posibilitar e imponer cambios.

Las sociedades retardatarias ahogan la educación al limitar su cometido a la perpetuación del orden vigente. Las sociedades que luchan por la generalización de la libertad, la justicia, la plenitud humana, estimulan la acción esclarecedora de la educación, por la que el hombre puede descubrir en sí mismo las raíces de formas de vida cada vez superiores. La experimentación pedagógica es siempre una ventana abierta a todo el futuro del hombre, por modesto que sea el campo del ensayo.

Hacemos estas consideraciones con toda humildad. La importancia de los elementos educativos y vitales que se han manejado en la acción del Núcleo no constituyen mérito para su personal. La salud, la actitud progresista, el espíritu de cooperación, son importantes por sí mismos. Estos hombres está cambiando en aspectos esenciales de su ser. En una escuela muy reducida, la vida rural uruguaya ha cambiado. Y por la acción del Núcleo se abren perspectivas de futuro en dos aspectos: en el exclusivamente regional y en el general.

En lo regional ya lo hemos dicho: existe una actitud general predispuesta a la aceptación de todo cambio progresivo. El Núcleo debe ser radicado definitivamente en La Mina y ser dotado de todo aquello que necesita para que su obra culmine: algunos recursos materiales, un régimen justo de acceso del personal a los cargos y una buena conexión con los órganos oficiales a cuyo cargo está el fomento económico, principalmente por la radicación de un Ingeniero Agrónomo en La Mina.

Pero en lo general habría mucho a pensar, decir y ensayar.

Por de pronto, todo ensayo tiene el valor de una muestra, de algo a título de ejemplo. Vistos los resultados del ensayo, como pueden verse en el informe que a fines de 1957 presentaron por encargo del Consejo de Enseñanza los tres Inspectores Regionales, ¿corresponde dar algún paso hacia adelante? Si el Núcleo Escolar nació de la preocupación por conducir a una zona rural a la conquista de un mejor nivel de vida, ¿ son aplicables las conclusiones del ensayo, en algún grado, a tantas zonas rurales similares y principalmente a aquéllas donde el hombre uruguayo lleva una existencia miserable, como ocurre en los llamados rancheríos? Por otra parte, ¿es posible disponer del material humano necesario para extender en la medida requerida este tipo de educación? Y llevando el planteamiento fuera de fronteras, ¿es éste un problema común a toda América? Y en tal caso, si se trata de una empresa colectiva contra el atraso y la ignorancia, ¿en qué escala esta-

mos comprometidos en ella?

Los hechos reales tienen siempre mucha más fuerza que las teorías que sobre ellos echamos a andar. La verdad es que en algunas zonas de nuestro campo existen problemas que han afectado y continúan afectando la vida y la dignidad humanas. De vez en cuando, la prensa, la opinión pública o los órganos de gobierno se agitan por esta situación, especialmente cuando un suceso de extrema crueldad o miseria hace aflorar los problemas de esa vida oscura y sin sentido. Las décadas pasan, sin embargo, y estos problemas sociales de la campaña no encuentran solución. La terquedad de los hechos puede más que las palabras y las intenciones.

Cerrar los ojos a esto no conduce a nada. Y uno de los modos de tener los ojos cerrados es permitir que la escuela sea indiferente a lo que ocurre a su alrededor y año tras año vea desfilar por sus bancos a grupos de niños que luego resultan inexorablemente devorados por la mediocridad en que viven.

Cuando la familia cumple su responsabilidad de formar hijos felices, la misión de la escuela puede abarcar, sin grandes riesgos, un área más reducida. Pero si familia y escuela cumplen a medias su función el futuro del niño está amenazado. Y la sociedad resulta vulnerable en uno más de sus integrantes.

Los hechos pues, nos dicen que algo hay que ajustar en materia de educación rural para que, por lo menos donde sea necesario, desde la escuela se bregue por asegurar un mínimo vital a los alumnos.

Sostenemos que ese mínimo vital que deseamos para el niño no puede ser dado al margen de la sociedad en que vive. No se trata de alimentarlo, calzarlo y vestirlo, que puede ser urgente e importante, pero que no alcanza. Se trata de que en el medio en que ese niño vive se despierten inquietudes y se creen las condiciones para que la vida humana, toda la vida de todos los hombres, busque y logre el mayor desen-

volvimiento posible.

Esto es necesario, esto es obligatorio para nuestro país. Y esta tarea es, principalmente, tarea de la escuela pública rural. Porque aun cuando pudiéramos poner en marcha otros organismos más especializados, éstos nunca llegarían a los lugares donde ha llegado la escuela ni tendrían una organización detrás suyo tan fuerte como la de la escuela pública.

Se trata entonces de reestructurar la educación rural, de adecuarla a las responsabilidades que en cada medio pueda tener. Y esto es complejo, porque conduce a cambios técnicos y administrativos e implica modificaciones importantes en la formación del personal docente.

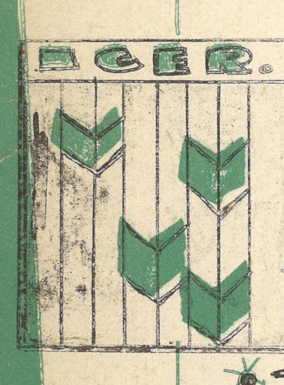
La creación de la Sección Educación Rural por el Consejo de Enseñanza Primaria responde a estas preocupaciones. Es necesario que dentro de los organismos técnicos de ese Consejo exista la posibilidad de estudiar estos problemas y aconsejar soluciones a los mismos. Compete a esa Sección impulsar el desarrollo en todo el país de una política educacional para el medio rural que contemple las necesidades culturales del niño, pero vele, al mismo tiempo, por protegerlo biológicamente cuando esa protección sea necesaria y por incidir en la vida de la zona en el grado en que lo requiera su desenvolvimiento. Para ello, la acción de la Sección debe calar hondo en el sentimiento de los maestros, porque su obra depende tanto de la posesión de técnicas y recursos como del calor humano con que se entreguen a ella. Larga tarea de muchos centenares de educadores, imbuídos de la trascendencia de su acción, seguros de que en educación ningún esfuerzo queda perdido. Larga tarea que sólo pueden cumplir hombres y mujeres llenos de fe en la causa humana.

Dijimos, y lo repetimos, que la educación es parte de la vida social. La rodean otros campos de la acción humana sobre los cuales influye y por los que es permanentemente influenciada. Si esta tarea educati-

va que concebimos amplia y prolongada, llegando por todos los caminos al poblador rural, no es comprendida, estimulada y acompañada por otros esfuerzos gubernamentales y privados que tiendan a resolver todos aquellos otros problemas que tienen que ver con el bienestar rural, indudablemente que el cansancio ganará a los educadores y su obra no llevará al éxito deseado. Por el contrario, si se miran los problemas del campo con unidad de criterio, si se les investiga debidamente, si se jerarquizan las urgencias, si se ponen en marcha coordinaciones de servicios que atiendan la natural ligazón de los problemas, la escuela rural, con nuevas técnicas, con recursos y con educadores fervorosos y asistidos, será un importante elemento, entre otros, de la gran empresa recuperadora.

En estos momentos muchos hechos obligan a repensar planteamientos y soluciones. El país está necesitado de cambios, de empresas que, aun implicando riesgos, tengan sentido de renovación, de fortalecimiento del alma nacional. Siempre que se habla de renovación se mira hacia el interior del país, hacia el hombre de nuestra campaña. Y no puede concebirse una sociedad rural feliz sin un sistema educativo que cumpla cabalmente su misión.

Los cinco años de experiencia de educación en La Mina son un modesto aporte a este planteamiento. Ellos tuvieron su razón de ser en la angustia que siempre ha despertado en los educadores la pobreza de los niños. Pasados estos cinco años, el Núcleo Escolar no puede ser más un hecho aislado. En alguna medida, los resultados de su trabajo han de ser motivo de reflexión para seguir adelante.



INSTITUTO COOPERATIVO de EDUCACION RURAL.

Folleto Nº 22.

Setiembre de 1965.

Redactó:

MIGUEL SOLER.

MONTEVIDEO.

Uruguay.